CONVERSACIÓN

- Mi querido Padre del cielo...
- ¿Sí?
- No me interrumpas, estoy rezando.
- Pero, me has llamado.
- ¿Te he llamado? No, no te he llamado, estoy rezando.
- Mi querido Padre del cielo...
- ¿Ves? Lo has hecho otra vez.
- ¿Que he hecho qué?
- Me has llamado, has dicho: "Mi querido Padre del cielo".
- Pues bien, aquí estoy.
- Pero yo no quería decir nada de eso. Sólo estaba diciendo mis oraciones. Siempre rezo. Me hace sentir bien, como si cumplo con mi deber.
- ¡Ah!, bueno... sigue.
- Estoy agradecido por mis muchas bendiciones.
- ¡Espera! ¿Cuánto lo agradeces?
- Pues... no lo sé. ¿Cómo voy a saberlo? Sólo es parte de la oración. Me han dicho siempre que debo dar las gracias.
- ¡Ah! Pues nada, sigue.
- ¿Sigo?
- Con la oración.
- ¡Ah sí! Vamos a ver... Bendice al pobre, al enfermo, y al necesitado...
- ¿Lo dices en serio?
- ¡Pues claro que sí!
- ¿Qué estás haciendo tú?
- ¿Haciendo? ¿Quién, yo? Nada, supongo. Sólo creo que sería bueno si pudieras controlar las cosas aquí como las controlas allí, para que las personas no sufrieran tanto.
- ¿Te controlo a ti?
- Pues... voy a la Iglesia, doy limosnas, no hago...
- ¡Eso no es lo que te he preguntado! Por ejemplo, tu carácter. Tienes un problema con eso, tus amigos y tu familia sufren. Y también la manera en que gastas tu dinero, todo para ti. También, los libros que lees.
- ¡Deja de meterte conmigo! Soy tan bueno como los demás que veo en Misa cada domingo.
- Perdóname, he pensado que estabas rezando para que yo bendijera a los necesitados. Si eso va a pasar, necesitaré la ayuda de los que están rezando para hacerlo, como tú.
- Bueno, está bien. Supongo que tengo algunos problemas. Ahora que lo dices, creo que podría pensar en ellos.
- Y yo también.
- Mira, Padre, necesito terminar. Esto está tardando más de lo normal. Bendice a los misioneros a fin de que sean guiados a las puertas de los honestos de corazón.
- ¿Quieres decir las personas como Juan?
- ¿Juan?
- Sí, el chico que vive cerca de tu casa.
- ¿¡El Juan ese!? Pero él fuma y bebe y nunca va a la iglesia.
- ¿Has visto su corazón últimamente?
- ¡Claro que no! ¿Cómo voy a verlo?
- Yo lo he visto, y es uno de los corazones honestos por los que estás rezando.
- Pues manda a los misioneros allí entonces.
- ¿No eres tú un misionero? Creo que te lo he dicho bastante claro.
- ¡Oye, espera un momento! ¿Qué es esto? ¿El día para criticarme? Aquí estoy cumpliendo con mi deber, guardando tu mandamiento de rezar y de repente me interrumpes y me recuerdas mis problemas.
- Pues me has llamado y aquí estoy. Sigue rezando, estoy interesado en la próxima parte, no habrás cambiado de orden, ¿verdad?... continúa.
- No quiero.
- ¿Por qué no?
- Porque yo sé qué me vas a decir.
- Prueba.
- Por favor, perdóname todos mis pecados y ayúdame a perdonar a otros.
- ¿Y Francisco?

Compartimos con Uds. estas Oraciones. Muchas de ellas fueron encontradas en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los(as) creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl Te invitamos a utilizar estas oraciones sólo en tu trabajo pastoral o en tu devoción privada, por respeto a los autores de estas obras. **www.inpas.cl**

- ¿Ves? Lo sabía! Escucha, Señor, él dijo mentiras acerca de mí y yo perdí mi trabajo. Todos en la oficina piensan que yo no valgo nada, ¡pero no hice nada!, voy a vengarme de él.
- Pero tus oraciones, ¿qué hay acerca de ellas?
- No las he dicho en serio.
- Bueno, por lo menos eres honesto. Supongo que a ti te gusta llevar ese odio contigo, ¿no es cierto?
- No, no me gusta. Pero me sentiré mejor cuando me vengue de él.
- ¿Quieres saber un secreto?
- ¿Qué secreto?
- No te sentirás mejor, sino peor. Escúchame, si tú le perdonas, yo te perdonaré a ti.
- Pero Señor, no puedo perdonarle.
- Entonces, yo puedo perdonarte a ti.
- ¿Hablas en serio?
- Hablo en serio.
- Bueno, está bien... Por favor, ayúdame a controlar mis sentimientos y a no caer en la tentación.
- Bien, bien, lo haré, pero deja de ponerte en todos esos lugares donde puedes ser tentado.
- ¿Qué quieres decir con eso?
- No te quedes enfrente de los quioscos, tampoco enfrente de la tele; esas cosas van a influirte tarde o temprano... ¡y no me uses como una manera de escapar!
- ¿Una manera de escapar? No entiendo.
- Claro que entiendes. Lo has hecho muchas veces. Te encuentras en una situación de crisis y después vienes corriendo a mí. "Señor, ayúdame con este lío y te prometo que nunca más lo haré". A propósito, es asombroso cómo aumentan en cantidad e intensidad tus oraciones cuando estás en peligro. ¿Recuerdas alguno de los pactos que intentaste hacer?
- Pues no creo que... ah... sí... como el día que la maestra visitante de mi madre me vio saliendo de una película acerca de... ¡vaya!
- ¿Te acuerdas de tu oración? Yo sí. "Oh Dios, no dejes que ella diga a mi madre dónde he estado, te prometo que no veré nada sino las películas buenas de la tele". Ella no se lo dijo a tu madre, pero tú no guardaste tu promesa, ¿verdad?
- No, Señor, no lo hice, lo siento.
- Yo también lo siento. Vamos, termina tu oración.
- Espera un minuto, quiero hacerte una pregunta. ¿Siempre escuchas mis oraciones?
- Cada palabra, cada vez.
- Entonces, ¿por qué no me has hablado antes?
- ¿Cuántas oportunidades me has dado? No hay bastante tiempo entre tu "amén" y tu cabeza pegando a la almohada para que yo pueda respirar. ¿Cómo puedo hacerlo?
- Podías si realmente querías.
- No, no podía si tú realmente no querías que lo hiciera. Yo siempre quiero.
- Padre, de verdad, lo siento. ¿Me perdonas?
- Ya lo he hecho. Y gracias por dejarme interrumpir. A veces me siento solo y quiero hablar contigo. Buenas noches, te quiero.
- Buenas noches, Padre, yo también te quiero.

Compartimos con Uds. estas Oraciones. Muchas de ellas fueron encontradas en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los(as) creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl Te invitamos a utilizar estas oraciones sólo en tu trabajo pastoral o en tu devoción privada, por respeto a los autores de estas obras. **www.inpas.cl**